

# El miedo se tiñe de verde

En 'Gótico botánico', la editorial Impedimenta, de la mano de Patricia Esteban Erlés, propone una selección de dieciocho relatos de autores como Nathaniel Hawthorne, H.P. Lovecraft y Roald Dahl donde la naturaleza se vuelve un monstruo silencioso

De remanso de paz a lugar inquietante. Y de seres considerados casi inanimados, a aterradoras amenazas para los humanos. En los siglos XIX y XX, al albur de los nuevos tiempos marcados por las teorías de Darwin, y tras el descubrimiento de habilidades de supervivencia en ciertas especies vegetales, como los fluidos venenosos o los aromas hipnóticos para adormecer a sus víctimas, la literatura se llena de relatos invadidos por un verdor siniestro.

Orquídeas sanguinarias, bosques enteros que se rebelan contra quienes los masacraron, setas tan bellas como venenosas, robles majestuosos que se convierten en la reencarnación del hombre de la casa, enredaderas que reviven espantosos fantasmas, máquinas que registran el terrible sufrimiento de las plantas maltratadas... Son sólo algunos ejemplos de textos donde la naturaleza se vuelve un monstruo silencioso. La editorial Impedimenta reúne una selección de estos relatos en la antología *Gótico botánico*. Cuentos de un verdor perverso, con la cuidada edición de la filóloga y escritora Patricia Esteban Erlés.

Un total de dieciocho textos



escritos en un arco temporal de poco más de 120 años; desde *El experimento del doctor Heidegger* (1837), de Nathaniel Hawthorne, hasta *Y una niña pequeña* (1959), de Zenna Henderson. Entre ambos, ejemplos variopintos del terror inspirado por lo vegetal, a través de las narraciones de autores procedentes de países como Francia, Inglaterra, Polo-

nia y Estados Unidos.

Entre ellos, nombres conocidos como el de Roald Dahl, H.P. Lovecraft y la escritora Richmal Crompton, conocida por el éxito con la serie de las aventuras de Guillermo Brown. Y, también, las inquietantes creaciones de escritoras del género *pulp* como Mary Elizabeth Conuselman, Eli Colter o Maria Moravsky.



Cada relato, además, aparece precedido de una nota sobre el autor, con la que la editora descubre algunas curiosidades biográficas, y aporta datos de contexto sobre la época que dio lugar a los textos.

Un momento histórico, dice, marcado por la necesidad de escape "del encorsetamiento neoclásico", que llevó a abrazar "una poética de lo irracional" y a utilizar el miedo "como inspiración" en la literatura gótica. Y también, marcado por la pavorosa ratificación darwinista de que "el universo vegetal había evolucionado por su cuenta, desarrollando estrategias de supervivencia en ciertas especies capaces de in-

vadir, atacar y devorar con ferocidad monstruosa".

Surgen así relatos de vegetales siniestros y letales. Pero junto a estos elementos vegetales, monstruosos por sus propiedades inherentes, no tardarán en surgir aquellas que buscan atacar al ser humano "como venganza por el daño que les ha infligido previamente". Es el caso, explica Esteban Erlés, de *Woodstow*, de Daudet, quien hace gala de "una precoz visión ecocrítica".

Y así, además de como "eficaces símbolos de temas universales", o en forma de "remotos miedos victorianos", los vegetales aparecen también como símbolo de la "conciencia crítica" contra "la ambición desmedida que despierta el capitalismo", invitando a "reflexionar sobre el comportamiento del ser humano al relacionarse con otras especies". En cualquiera de los casos, advierte Esteban Erlés, conviene "tener cuidado, mucho cuidado, con el verde". "Es verdad que no ladra y, en teoría, solo en teoría, tampoco muere", pero aun así, "conviene ser precavido y no acercarse mucho", subraya.

Beatriz Rucabado

# La narración que nos hace humanos

La escritora y psicoanalista Lola López Mondéjar analiza en 'Sin relato' las causas y las consecuencias de una sociedad en la que el individuo está perdiendo la capacidad de narrarse a sí mismo

Lola López Mondéjar es escritora y psicoanalista. Y desde hace tiempo, lleva apreciando en su consulta un fenómeno que la preocupa: individuos, sobre todo los llamados nativos digitales, que han perdido la capacidad de narrarse a sí mismos, de elaborar un relato de sus vidas con relaciones de causa-efecto. Un fenómeno que les impide "relacionar su sufrimiento psíquico con causa alguna" de sus biografías, y que les dificulta sanar. Pero que, además, tiene importantes consecuencias en la sociedad, aquejada en su conjunto de un "déficit del pensamiento mismo".

Sobre los efectos de esta "jibarización de la capacidad narrativa" reflexiona en *Sin relato*, Premio Anagrama de Ensayo, en el que realiza una "cartografía" de los efectos de esta incapacidad, de la mano de la filosofía, la sociología y el psicoanálisis.

Citando a autores como Walter Benjamin, Günther Anders o Theodor Adorno, pero también mirando a fenómenos actuales como las redes sociales, o el creciente éxito de los libros de autoayuda, del *mindfulness* y del yoga, López Mondéjar analiza una sociedad donde "la atrofia de la capacidad" de narrarse no tiene solo que ver con "una dificultad para ponerle palabras al pensamiento", sino también "con un déficit del pensamiento mismo y del mundo de la imaginación", en un mundo del "capitalismo de la atención" donde los mensajes son constantes.

Pero este "flujo incesante de información", sobre todo a través de las redes sociales, causa lo que algunos expertos ya han bautizado como "síndrome de fatiga informacional", una de cuyas consecuencias es, precisamente, "el hastío y el rechazo de la información".

Algo, advierte la autora, que no sólo pone en peligro la salud mental de los usuarios, "que pueden llegar a albergar sentimientos depresivos, y utilizan las redes como una tentativa de reducir el estrés", sino que también supone "un grave peligro para las democracias", dejando a las personas vulnerables ante mensajes que apelan a los sentimientos más allá de la razón. Y cita como ejemplos la campaña electoral de 2016 con la que Donald Trump accedió a la presidencia.

Para explicar estas tendencias, López Mondéjar habla de fenómenos como la "identidad adhesiva", que lleva al extremo el "deseo mimético" que nos hace an-



helar lo que "aquellos a quienes admiramos, envidiamos o amamos, nos muestran". Porque en una sociedad en la que han desaparecido los grandes relatos colectivos, sustituidos por las anécdotas, los relatos fragmentados y la incapacidad no ya de narrarse a uno mismo, sino también de escuchar al otro, el mundo interior se vacía y es sustituido "adaptativamente" por "propuestas prestadas" que buscan colmar el anhelo de pertenencia y la búsqueda de reconocimiento, creando individuos huecos, con "identidades prestadas".

Todo un ideal del capitalismo "avanzado y digital", que logra no sólo aislar a los individuos y

separarlos de la comunidad, sino "vaciar poco a poco al individuo, que recurre progresivamente a llenarse con más y más acciones, objetos y experiencias proporcionados por el mercado, con una infructuosa huida hacia delante que favorece el consumo".

Y ya lo decía Günther Anders, a quien la autora cita al comienzo del ensayo: "Para sofocar de antemano cualquier revuelta, no es necesario aprender acciones violentas (...) Basta con crear un condicionamiento colectivo tan poderoso que la idea de revuelta ni siquiera se le ocurra a la gente". Uno de los peligros últimos de esta pérdida de la capacidad de narrar de la que nos advierte López Mondéjar es si, uniformizar a las personas y convertirlas en ciudadanos críticos e individualistas, no los vuelva también menos humanos.

B. R.